

**G U E R R A
E S P I R I T U A L**

*peleando la buena
batalla de la fe*

Brian Brodersen

Guerra Espiritual
Peleando la Buena Batalla de la Fe

Copyright © 2005 por Brian Brodersen

(Nota: este libro fue publicado previamente como parte de “Calvary Basics Series” y fue titulado *Spiritual Warfare*, originalmente publicado por *The Word for Today* en 1995.)

Publicado por Calvary Chapel Publishing (CCP)
un ministerio de recursos de Calvary Chapel de Costa Mesa
3800 South Fairview Road
Santa Ana, CA 92704

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de archivos o transmitida en alguna forma, o por algún medio electrónico, mecánico, fotocopia, cinta magnetofónica o de otra manera sin el permiso previo del publicador, excepto como lo establece la USA copyright law.

Primera edición, 2005

Las citas bíblicas, al menos que se especifique de otra manera, se tomaron de la Santa Biblia, versión Reina Valera. Copyright © 1960. Usada con permiso.

Citas bíblicas marcadas NVI fueron tomadas de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional.

ISBN 1-59751-014-9

Impreso en los Estados Unidos de Norte America

Contenido

| Capítulo | Página |
|------------------------------|--------|
| <i>Prefacio</i> | v |
| 1. La Batalla | 1 |
| 2. El Dios de Este Siglo | 13 |
| 3. Las Acechanzas del Diablo | 25 |
| 4. La Tentación | 49 |
| 5. La Armadura de Dios | 59 |
| 6. Apto Para la Batalla | 77 |
| <i>Conclusión</i> | 87 |

Prefacio

Como la oscura noche de la historia humana se acerca más y más al clímax del fin, se torna más obviamente en la historia de una gran batalla cósmica entre el bien y el mal. Pero no solamente una batalla entre el bien y el mal en el sentido filosófico, pero más específicamente, una batalla entre Dios y el diablo. Una batalla entre los siervos de Cristo Jesús y las fuerzas invisibles de Satanás. Una batalla que es en esencia, una batalla espiritual. Una batalla a la que el cristiano es inevitablemente llevado, por su mera relación con Cristo Jesús. Una batalla que no es observada con el ojo físico, ni peleada con armas hechas por el hombre, sino una batalla peleada en el ámbito del Espíritu, por medios espirituales como la oración, la proclamación de la verdad de Dios y una vida santa.

Guerra Espiritual fue escrito para altamente alertar a los cristianos de esta batalla espiritual y sus realidades en nuestras vidas diarias. También fue escrito con la esperanza de traer un balance bíblico a un sujeto de vital importancia, pero tan comúnmente mal entendido.

GUERRA ESPIRITUAL

Mi oración es que Dios use estas verdades para iluminar y fortalecer a Su gente en la batalla de la fe.

Brian Brodersen

Costa Mesa, California

1

La Batalla

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Efesios 6:11-12

¿No sería agradable si la vida cristiana fuera simplemente creer en Jesús y después vivir felices para siempre? Sin embargo cualquier persona que ha buscado seguir al Señor seriamente se ha dado cuenta de lo contrario. Jesús les dijo a Sus discípulos que la vida en este mundo estaría marcada por tribulaciones y oposición. Esta oposición viene a nosotros mayormente de parte del diablo y una multitud de espíritus malignos quienes forman un frente común en contra del reino de Dios.

La oposición del enemigo es evidente en un millón de situaciones diferentes, pero que están

todas conectadas. Lo vemos en todo, desde iglesias que han sido bombardeadas en Pakistán e Indonesia, hasta el asesinato de misioneros que fueron secuestrados en las Filipinas; en el encarcelamiento de líderes de la iglesia en la China comunista; en la oposición del sistema judicial de Los Estados Unidos de Norte América a que los Diez Mandamientos o la cruz sean expuestos en propiedades públicas; en los constantes ataques de los medios de comunicación sobre la iglesia y las normas de conducta moral; el odio irracional de la comunidad científica sobre la idea de la creación divina como una explicación del origen de la vida; desde la persecución de parte de los integrantes de la familia o el trabajo; desde la confusión o duda que algunas veces nubla nuestra mente cuando intentamos leer la Biblia; en las distracciones que en ocasiones nos bombardean cuando tratamos de orar; en el temor que se apodera de nosotros cuando la oportunidad se presenta de compartir nuestra fe; hasta en la batalla que muy a menudo resulta cuando tratamos de congregarnos.

Ahora bien, estoy seguro de que cada cristiano ha experimentado esta oposición, algunos más intensamente que otros. También estoy seguro que muchos no han sabido que la fuente de esta oposición, es espiritual.

Una de las estrategias más efectiva de Satanás es mantenernos ignorantes de la existencia de esta guerra espiritual, para poder disfrazarse bien y que no podamos reconocer lo que verdaderamente está ocurriendo. Parafraseando a C. S. Lewis “Los demonios aclaman con deleite al materialista que duda la existencia de ellos.”¹ Si bien la declaración de Lewis no aplica directamente a nosotros que somos cristianos, no materialistas; sí se aplica en que aún cuando somos cristianos muchas veces vivimos ajenos al reino espiritual que nos rodea.

Ninguno de nosotros quiere ser derrotado por esta oposición, así que una introducción a la realidad de la guerra espiritual nos ayudará en nuestro camino a la victoria que nuestro Señor nos promete en esta batalla.

La Oposición

Pasemos primero a considerar la inspiración detrás de este conflicto: el diablo y sus ángeles. ¿Quién es el diablo? ¿Es una entidad real o solo una figura mitológica?

La Biblia enseña que el diablo es una persona real, un ser espiritual que originalmente fue la

criatura más gloriosa de Dios, pero, por un acto de rebelión, se convirtió en el archienemigo de Dios (Isaías 14). La Biblia nos dice que él es increíblemente poderoso, extremadamente inteligente, e inmensurablemente diabólico. Las Escrituras también nos enseñan que él está en guerra perpetua contra Dios y Su pueblo. Él es el comandante y jefe de una multitud de criaturas similares a él. Pablo se refiere a estas criaturas como “principados y potestades, gobernantes de las tinieblas de este siglo, huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (véase Efesios 6:12). Todo esto indica una oposición organizada.

A modo de analogía, consideremos el imperio Romano. César estaba establecido en Roma y hacía su política basándose en el consejo del senado. Los senadores dictaban las decisiones del consejo a los gobernantes y legisladores, quienes implementaban sus decisiones. De la misma manera, dentro del reino de Satanás hay oficiales de alto rango estableciendo la política, y sus representantes de bajo rango que la implementan.

Una de las profecías de Daniel nos da una mejor comprensión del reino de Satanás.

En el tercer año del reinado de Ciro de Persia,

Daniel tuvo una visión acerca de un gran ejército. El mensaje era verdadero, y Daniel, que también se llamaba Beltsasar, pudo comprender su significado en la visión. En aquella ocasión yo, Daniel, pasé tres semanas como si estuviera de luto. En todo ese tiempo no comí nada especial, ni probé carne ni vino, ni usé ningún perfume. El día veinticuatro del mes primero, mientras me encontraba yo a la orilla del gran río Tigris, levanté los ojos y vi ante mí a un hombre vestido de lino, con un cinturón del oro más refinado. Su cuerpo brillaba como el topacio, y su rostro resplandecía como el relámpago; sus ojos eran dos antorchas encendidas, y sus brazos y piernas parecían de bronce bruñido; su voz resonaba como el eco de una multitud. Yo, Daniel, fui el único que tuvo esta visión. Los que estaban conmigo, aunque no vieron nada, se asustaron y corrieron a esconderse. Nadie se quedó conmigo cuando tuve esta gran visión. Las fuerzas me abandonaron, palideció mi rostro, y me sentí totalmente desvalido. Fue entonces cuando oí que aquel hombre me hablaba. Mientras lo oía, caí en un profundo sueño, de cara al suelo. En ese momento una mano me agarró, me puso sobre mis manos y rodillas, y

me dijo: Levántate, Daniel, pues he sido enviado a verte. Tú eres muy apreciado, así que presta atención a lo que voy a decirte. En cuanto aquel hombre me habló, tembloroso me puse de pie. Entonces me dijo: No tengas miedo, Daniel. Tu petición fue escuchada desde el primer día en que te propusiste ganar entendimiento y humillarte ante tu Dios. En respuesta a ella estoy aquí. *Durante veintiún días el príncipe de Persia se me opuso*, así que acudió en mi ayuda Miguel, uno de los príncipes de primer rango. Y me quedé allí, con los reyes de Persia. Pero ahora he venido a explicarte lo que va a suceder con tu pueblo en el futuro, pues la visión tiene que ver con el porvenir.

Daniel 10:1-14 NVI, énfasis del autor

Observe lo que el ángel dijo: “Durante veintiún días el príncipe de Persia se me opuso.” Ciro era el rey de Persia en ese entonces, sin embargo, no era él ciertamente el que estaba resistiendo a este mensajero angelical. La referencia tiene que ver con el poder espiritual detrás del imperio Persa. Recuentos similares se mencionan en Isaías 14 y Ezequiel 28, en donde los profetas están profetizando en contra de los reyes de Babilonia y Tiro. Mientras que profetizaban, de repente

y sin explicación, comenzaron a dirigirse a los poderes espirituales detrás de estos gobernantes terrenales.

Estos pasajes, entre muchos otros, deben indudablemente hacernos concluir que el mundo en que vivimos, no es solamente el mundo material que aparenta ser. Hay una dimensión espiritual y el mundo está gobernado en realidad por “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Es imperativo que reconozcamos esta verdad bíblica.

Veamos otro ejemplo más de este reino invisible en el Nuevo Testamento. ¿Recuerda cuando el Señor fue tentado? Satanás le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos diciéndole, “A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos: porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiera la doy” (Lucas 4:6). Jesús no contradujo la declaración de Satanás en cuanto a su autoridad sobre los reinos de este mundo, ni su capacidad de dárselos a quien él quiera. De hecho, Jesús afirmó la declaración de Satanás cuando más adelante se refiere a él como “el príncipe de este mundo” (Juan 14:30).

Entender estos hechos bíblicos es vital para nuestro bienestar espiritual. Trágicamente,

muchos cristianos han sido seducidos a pensar de la misma manera que piensa la gente común, mirando todo como si sólo se relacionara a los procesos naturales. Mas sin embargo, Pablo dijo, “No tenemos lucha contra sangre y carne.” Nosotros como cristianos necesitamos recordar esto.

El Conflicto

Lo siguiente que tenemos que considerar es la naturaleza íntima del conflicto, la cual se indica en el término “lucha.” Existen en realidad dos aspectos en esta guerra espiritual. Existe el aspecto general en el que las fuerzas colectivas de Dios están peleando contra las fuerzas colectivas de Satanás; pero también existe un aspecto muy personal donde usted y yo estamos enlazados en un combate mano a mano con los espíritus demoníacos. Es una lucha íntima, personal, y mortal. Como cristiano, usted está siendo estudiado, acechado, y atacado regularmente. Si usted no se da cuenta de esto puede llegar a ser una baja en este conflicto.

Quizás en este instante, usted esté diciendo, “Espere un momento: ¿Acaso no está exagerando un poco en todo esto? ¿Qué quiere decir con que estoy siendo estudiado, acechado y atacado por demonios? Usted se oye como un fanático!”

Le puedo asegurar que no estoy siendo fanático, sino bíblico. Simplemente estoy declarando lo que la Biblia enseña de manera general y a lo que se refiere específicamente en el caso de Job, entre otros.

Llegó el día en que los ángeles debían hacer acto de presencia ante el Señor, y con ellos se presentó también Satanás. Y el Señor le preguntó: **¿De dónde vienes? Vengo de rondar la tierra, y de recorrerla de un extremo a otro le respondió Satanás. ¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job? Volvió a preguntarle el Señor. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal. Satanás replicó: ¿Y acaso Job te honra sin recibir nada a cambio? ¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones?**

Job 1:6-10 NVI

Como puede ver, Satanás había estudiado a Job; le había acechado, y en breve le atacaría. Las tácticas de Satanás no han cambiado a través de los siglos. Hoy en día, nosotros somos susceptibles a las mismas clases de ataques que Job experimentó.

No es mi intención inspirar paranoia en alguien, sino más bien ayudarlo a ver y entender el mundo, y sus propias experiencias personales a través del lente bíblico. Hoy más que nunca, los cristianos necesitan un punto de vista bíblico. Una visión bíblica del mundo. Una visión que incluya una creencia y entendimiento del reino espiritual.

¡La Batalla es del Señor!

Ahora que ya hemos establecido la realidad de la guerra espiritual, necesitamos aprender a sobrevivir en esta batalla invisible. Lo primero que tenemos que recordar es que “la batalla es del Señor” (1 Samuel 17:47); y por lo tanto, debemos ser “fortalecidos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Efesios 6:10). Nosotros no tenemos ningún poder natural con el cual podamos derrotar a las fuerzas de las tinieblas. Si quiero ser victorioso, debo derivar mi fuerza del Señor. Tal fue la conciencia que les dio la victoria a hombres como David y Josafat.

David, al enfrentarse a Goliat, dijo claramente que él venía en el poder de Dios:

Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí

con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza. ... Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.

1 Samuel 17:45-47

Así mismo, cuando Josafat clamó al Señor por la liberación de sus enemigos, el profeta Jahaziel respondió:

Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

2 Crónicas 20:15

Es del todo crítico que recordemos esto, para no ser vencidos por el temor y el desánimo.

Las Armas de Nuestra Milicia

Otra verdad que debemos recordar es que “las armas de nuestra milicia no son carnales, sino

poderosas en Dios” (2 Corintios 10:4). La palabra *carnal* es la antítesis de lo *espiritual* y se refiere a aquello que es meramente humano. Aparte del poder de Dios, todas nuestras energías juntas no sirven para nada en contra de los poderes de las tinieblas. Dado que estamos en una batalla espiritual, necesitamos armas espirituales, y esto es exactamente lo que Dios nos ha suplido—“armas poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios ...” ¡Armas poderosas en Dios! La palabra “poderosa” puede ser traducida como “dinámicamente poderosa.” Dios nos ha provisto más de lo que necesitamos para la victoria. Lo que tenemos que hacer es recurrir a lo que ya tenemos a nuestra disposición.

¿Cuáles son las “armas” que Dios nos ha dado? Estas son simplemente la oración, la Palabra de Dios, y la adoración. Y en tales nos debemos absorber completamente si queremos pelear con éxito la “buena batalla de la fe.” Más adelante contemplaremos más a fondo estas “armas que son poderosas en Dios,” pero por ahora, prosigamos hacia una profunda consideración del enemigo.

2 El Dios de Este Siglo

Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella.

Job 1:6-7

En este pasaje, vemos que nuestro adversario, Satanás, está realmente vivo y sano sobre el planeta Tierra. Por lo tanto la pregunta es: ¿Qué está haciendo? Respuesta: Demasiado, mucho más de lo que le culpa la gente. Veamos algunas de las actividades del diablo en el mundo.

El Reino Natural

Primero vamos a considerar la actividad del diablo en el ámbito natural. La Biblia enseña que el diablo tiene cierto grado de poder sobre la naturaleza. Consecuentemente, muchas de las cosas que nosotros comúnmente llamamos “desastres

naturales” u “obras de Dios” son en realidad manifestaciones de las obras de Satanás. Ahora bien, no estoy diciendo que cada catástrofe sea el resultado de actividad satánica; pero, cuando se considera la muerte y destrucción que estas cosas producen como resultado, y la culpa que generalmente se atribuye a Dios por ello, es válido considerar que muchos de estos eventos están siendo satánicamente orquestados. En el menor de los casos, Satanás trata de manipular los “desastres naturales” para destruir, desalentar y vencer la obra de Dios en el mundo.

Una vez más, esta perspectiva tiene su fundamento bíblico en el libro de Job:

“Te has puesto a pensar en mi siervo Job?” Volvió a preguntarle el Señor. “No hay en la tierra nadie como él; es un hombre recto e intachable, que me honra y vive apartado del mal.” Satanás replicó: “¿Y acaso Job te honra sin recibir nada a cambio? ¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones? De tal modo has bendecido la obra de sus manos que sus rebaños y ganados llenan toda la tierra. Pero extiende la mano y quítale todo lo que posee, ¡a ver si no te mal-

dice en tu propia cara!” Muy bien le contestó el Señor. “Todas sus posesiones están en tus manos, con la condición de que a él no le pongas la mano encima.” Dicho esto, Satanás se retiró de la presencia del Señor. Llegó el día en que los hijos y las hijas de Job celebraban un banquete en casa de su hermano mayor. Entonces un mensajero llegó a decirle a Job: “Mientras los bueyes araban y los asnos pastaban por allí cerca, nos atacaron los sabeanos y se los llevaron. A los criados los mataron a filo de espada. ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contárselo a usted!” No había terminado de hablar este mensajero cuando uno más llegó y dijo: “Del cielo cayó un rayo que calcinó a las ovejas y a los criados. ¡Sólo yo pude escapar para venir a contárselo!” No había terminado de hablar este mensajero cuando otro más llegó y dijo: “Unos salteadores caldeos vinieron y, dividiéndose en tres grupos, se apoderaron de los camellos y se los llevaron. A los criados los mataron a filo de espada. ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contárselo!” No había terminado de hablar este mensajero cuando todavía otro llegó y dijo: “Los hijos y las hijas de usted estaban celebrando un banquete en casa

del mayor de todos ellos cuando, de pronto, un fuerte viento del desierto dio contra la casa y derribó sus cuatro esquinas. ¡Y la casa cayó sobre los jóvenes, y todos murieron! ¡Sólo yo pude escapar, y ahora vengo a contárselo!”

Job 1:8-19

He aquí un clásico ejemplo de Satanás manipulando la naturaleza en su guerra contra Dios. El fuego que cayó del cielo y consumió a las ovejas y a los pastores, así como el viento que derrumbó la casa sobre los hijos de Job; matándolos, fueron un resultado directo de la actividad del diablo. Mas sin embargo, el mensajero se refirió al fuego como “fuego de Dios.” Satanás destruye vidas y busca poner la culpa en Dios. Él hace esto aún hoy en día.

Víctimas de terremotos, incendios, inundaciones, y tormentas muy a menudo implican que Dios es de alguna manera responsable por su miseria. Reportajes en los periódicos y en la televisión usualmente hacen eco al sentimiento, de que Dios es de cierto modo el culpable. Aunque afuera del ámbito de los “desastres naturales”, esta clase de acusación fue frecuentemente vista y escuchada después de los ataques terroristas sobre la ciudad de Nueva York y Washington D.C. Tal como fue

el caso en la vida de Job, yo creo que el verdadero culpable en esos ataques fue el diablo.

El nombre *diablo* significa “calumniador o acusador.” Satanás incitará las fuerzas de la naturaleza, trayendo con esto muerte y destrucción para luego acusar a Dios como el responsable de todo el desorden. Lo trágico es que mucha gente le cree. ¿Estoy diciendo que los terremotos, las inundaciones, y los huracanes, son obras de Satanás? Mi respuesta a ello es: No siempre, pero quizás sí más veces de lo que pensamos. Si consideramos la meta de Satanás que es—matar y destruir—los “desastres naturales” le proveen un campo excelente de acción.

Los Asuntos Humanos

¡Pero Satanás no se detiene ahí! Sino además está ocupado, trabajando en los asuntos del hombre. Ya sea en la política internacional, los medios de comunicación, lo académico, la industria del entretenimiento, o el estilo y la moda del mundo, es indiscutible su influencia. Pablo se refirió a Satanás como “el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2).

Desde la teoría de la evolución hasta la fi-

lososofía Marxista, desde los prejuicios raciales hasta el multiculturalismo, desde la revolución sexual hasta los matrimonios homosexuales, desde casas desbaratadas hasta la epidemia de crímenes violentos, desde el alcoholismo hasta la drogadicción, la obra de Satanás es evidente. El odio y la violencia, la muerte y la destrucción, el dolor y la miseria, desde el principio de la historia hasta nuestros días, todo puede ser en alto grado atribuído a la actividad del diablo.

La personalidad, propósito y poder del diablo fueron claramente revelados en la persona de Adolfo Hitler y los eventos que rodearon su intento por gobernar al mundo. Si quieres un acercamiento y una mirada personal para saber cómo es el diablo, solo considera las acciones del III Reich de Hitler y las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, especialmente los intentos por exterminar a los Judíos.

Los comunistas presentan otro ejemplo de la verdadera naturaleza de Satanás. Piense en los millones de personas asesinadas bajo el radical espíritu de anticristo, que prevalece tanto entre los adherentes al Marxismo. El célebre Richard Wurmbrand, quien sufrió inmensa persecución bajo el régimen comunista en Rumania, escribió un libro titulado *Marx y Satanás*, en el que docu-

mentó el temprano involucramiento de Marx en el satanismo.

Satanás no debe ser tomado ligeramente, sino más bien, él es una horrorosa bestia determinada en destruir tanta gente como sea posible.

Más recientemente, Satanás se ha estado expresando a través de extremistas musulmanes y sus desbandados asesinatos en contra de todos los que estén en desacuerdo con sus puntos de vista fanáticos. Es especialmente obvia su influencia en la militante retórica, anti-israelita y anti-cristiana, que proviene de ciertos segmentos de la comunidad islámica.

Verdaderamente como el Apóstol Juan dijera, “El mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19).

Las Falsas Religiones

Otra manifestación de la actividad del diablo es la religión falsa. Esta es la obra maestra de Satanás y quizás su más grande medio de influencia. También es el arma más mortal, pues apunta directamente al alma de los hombres. El objetivo final del diablo es privar el alma humana de la salvación que hay en Cristo, y él va a hacer cualquier cosa que esté en

su poder, aún estimular la devoción religiosa, para obtener los resultados deseados.

El Apóstol Pablo dijo: “Porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:14). Él ha mantenido a multitudes de personas cegadas de la verdad, como dijera Pablo también:

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

2 Corintios 4:3-4

En realidad, las tan llamadas grandes religiones del mundo son nada menos que imitaciones satánicas que intentan destruir eternamente las almas de los hombres. Sé que esto puede sonar extremado para algunos, pero si tomas la Biblia seriamente, esa es la única conclusión que puedes obtener. Algunos insisten que todas las religiones esencialmente enseñan lo mismo, y que son igualmente válidas. Sin embargo una simple comparación entre el Hinduismo y la Cristiandad, por ejemplo, muestran lo erróneo de esta posición.

El Hinduismo enseña que existen millones de dioses, la Cristiandad enseña que hay un solo Dios. Una comparación del Budismo y la Cristiandad muestra lo mismo. El Budismo no se involucra para nada con la creencia en Dios; es inherentemente ateísta. El Islam niega la creencia esencial de la fe Cristiana, que Cristo Jesús es el unigénito Hijo de Dios. Las sectas seudo cristianas, como los Mormones y los Testigos de Jehová, son también ejemplos de imitaciones satánicas.

Pero la actividad del diablo no está limitada solamente a estas otras religiones, también la vemos dentro de la iglesia. Muchos dentro de la corriente principal de denominaciones Protestantes en realidad han dejado la fe. Ellos ya no creen que Cristo Jesús sea Dios en la carne, o que Él nació de una virgen. Ya no creen que Él murió una muerte vicaria en la cruz, o que literalmente resucitó de los muertos en forma corporal. Ya no creen que la Biblia sea la Palabra de Dios. Uno se pregunta, ¿Cómo es que se auto-denominan “cristianos”? Ellos rechazan directamente la mayoría de las enseñanzas bíblicas.

Entonces, por fin, mucho del Catolicismo Romano debería ser incluido en esta misma categoría, por sus tantas aberrantes creencias y prácticas. Todo, desde la misa hasta el papa, hasta el

sacerdocio, a la supuesta mediación de María y los santos, es contrario al simple mensaje de salvación presentado en las Escrituras. El reclamo de la iglesia Católica Romana de ser “La única iglesia verdadera” no se puede defender, ni bíblica ni tampoco históricamente.²

¡Satanás está en verdad activo! Él está manipulando las fuerzas de la naturaleza y acarreando desastre al hombre; él está trabajando en la sociedad, oprimiendo a la gente a través de varias filosofías que conducen a tiranía y guerra; y está ocupado dispersando falsa religión, que le permita robar las almas de los hombres y privarlos de la vida eterna.

Conforme nos damos más cuenta de la actividad del diablo en el mundo, que esto nos lleve a usar aún más las armas poderosas de la oración y la proclamación del evangelio. Es a través de la oración que la catástrofe puede convertirse en una oportunidad para la obra de Dios. Es a través de la oración y la proclamación del evangelio que Dios interviene en los asuntos del hombre derramando su Espíritu y trayendo así un cambio radical. Las épocas de la Reforma y el Gran Despertar, son buenos ejemplos de cómo Dios usa situaciones adversas para llevar a cabo su obra. Es a través de la proclamación del evangelio que los hombres

son liberados de los efectos de la ceguera de las falsas religiones; y son traídos al conocimiento salvador de Cristo.

Cualquier buen estratega militar se asegura de saber cómo opera su enemigo; entre más familiarizados estemos con la actividad del diablo, más efectivos seremos para vencerlo y ayudar a otros a hacerlo. Procedamos ahora a otro aspecto más de la actividad del diablo, “las asechanzas del diablo.”

3 Las Acechanzas del Diablo

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo ... Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Efesios 6:11, 16

Las “acechanzas del diablo” y los “dardos de fuego del maligno” aunque cubren un amplio rango de actividad, incluyen sin duda los ataques de Satanás sobre la mente y las emociones. Experiencias tales como condenación, duda, temor, malos pensamientos y depresión germinan de estos ataques. Ahora bien, no afirmo entender cómo es que Satanás o los demonios pueden tener acceso a nuestras mentes y emociones, pero de que pueden es claro tanto en las Escrituras como en el testimonio de muchos siervos de Dios a través de lo largo de la historia de la iglesia. Consideremos dos ejemplos de “las acechanzas del diablo,” uno en las Escrituras y otro en la historia de la iglesia.

El primer ejemplo involucra al Apóstol Pedro y lo encontramos en Mateo 16. Jesús le pregunta a sus discípulos, “¿Quién decís que soy yo?” Respondiendo Simón Pedro, dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” Jesús lo encomienda por su respuesta “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.”

Entonces, mientras Jesús procedía a decirles acerca de Su futuro rechazo por parte de los líderes en Jerusalén, y de Su subsiguiente muerte en la Cruz, Pedro, bien intencionado pero equivocado, lleva a Jesús hacia un lado y comienza a reconvenirle, diciendo; “¡Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca!”

Jesús se da la vuelta y le dice a Pedro, “¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” La respuesta de Jesús hacia Pedro ilustra el punto. En la primera instancia, la mente de Pedro fue influida por el Señor. Unos pocos minutos mas tarde Pedro estaba bajo la influencia de Satanás y sus pensamientos habían sido satánicamente inspirados.

El segundo ejemplo destellante del ataque del enemigo en la mente del creyente es visto en la

vida de John Bunyan, autor del libro *El Progreso del Peregrino*. Describiendo sus experiencias en el libro *Abundante Gracia*, él escribió:

Por un espacio aproximadamente de un mes después, una gran tormenta vino sobre mí, la cual me trató veinte veces más peor que todo lo que antes había enfrentado; vino sobre mí, robándome una pieza ahora, y después otra; primero, toda mi comodidad fue arrebatada, después la oscuridad se apoderó de mí, después de la cual, inundaciones llenas de blasfemias, tanto contra Dios, contra Cristo y contra las Escrituras, fueron derramadas sobre mi espíritu, causándome gran confusión y tormento. Estos pensamientos llenos de blasfemia eran tantos que también produjeron preguntas en mí, contra la mera existencia de Dios, y de Su unigénito Hijo amado; algo como, ¿si en realidad, existía Dios, o Cristo o no? Y ¿qué si las santas Escrituras no eran más que una fábula y una historia engañosa, en lugar de ser la santa y pura Palabra de Dios?

El tentador además me atacaba mucho con esto, ¿cómo puedes saber sino también los Turcos tienen las suficientes Escrituras como para comprobar a su Mahoma como

el Salvador, tal como nosotros tenemos para comprobar que nuestro Jesús lo es? Y, ¿qué si podía pensar que decenas de miles en tantos países y reinos, deban estar sin el conocimiento del camino correcto hacia el cielo; si es que en verdad existe un cielo, y que solamente nosotros, que vivimos en una esquina de la tierra, seamos los únicos bendecidos sobre ella? ¡Cada uno de nosotros cree que su religión es la correcta, tanto Judíos, Moros y paganos! Y ¿qué tal que si toda nuestra fe, y Cristo, y las Escrituras, fueran tan solo una creencia también?

Algunas veces me he esforzado a argumentar en contra de estas sugerencias, y establecer algunas de las frases del bendecido Pablo en contra de ellas; pero, ¡hay de mí! Repentinamente sentí, al hacer esto, que argumentos como estos volverían otra vez sobre mí, aunque hemos hecho un gran alarde de Pablo, y de sus palabras, aún así, cómo puedo yo saber, que si no en cada obra, él siendo un hombre astuto y sutil, pudo haberse prestado, para engañar con fuertes desilusiones; y aún recibir tanto el dolor y [la congoja], para deshacer y destruir a sus compañeros.

Estas sugerencias, como mucha otras, las cuales en esta ocasión no voy, ni me atrevo a

mencionar, ni con palabras ni por escrito, causaron un tremendo ataque sobre mi espíritu, también agobiaron mi corazón, tanto por el número, constancia, y furia encendida, que sentí como si no hubiese nada mas que esto dentro de mi desde la mañana hasta la noche, y como si en verdad no hubiese lugar para nada más; Y concluí también que Dios me había, en cada ataque a mi alma, entregado a ellos para que me llevaran lejos, como en un poderoso remolino.

Sólo por el sinsabor que le causaban a mi espíritu, fue que sentí que había algo en mí que se rehusaba a apoderarse de ellos. Pero solo tuve esta consideración, cuando Dios me permitía un momento para tragar mi saliva, de otra manera el ruido, el poder y la fuerza de estas tentaciones se ahogaban e inundaban; Y como si enterraba todos estos pensamientos o el recuerdo de tal cosa. Mientras yo estaba en esta tentación, constantemente debía hallar mi mente puesta en esto, para maldecir y jurar, o para hablar alguna cosa agravante en contra de Dios, Cristo Su Hijo, o de las Escrituras.

Ahora yo pensaba, seguramente estoy poseído por el diablo; en otras veces de nuevo pensaba que debía estar falto de juicio, pues en lugar de alabar y magnificar a Dios el Señor

con los demás, si tan solo escuchaba que hablaban de Él, en ese momento un horrible pensamiento de lo más blasfemo o algo similar explotaban de mi corazón en contra de Él; ya sea que creyera que Dios existía o que de nuevo pensara que cosa así no existía; ni amor, ni paz ni ninguna buena disposición podía sentir dentro de mí.

Estas cosas me hundieron en una desesperación profunda; pues concluí que no era posible que estas cosas pudieran ser halladas entre los que aman a Dios. Muy a menudo, cuando estas tentaciones venían con tanta fuerza sobre mí, que me comparaba como en el caso de un niño que había sido raptado por una gitana que lo escondía debajo de su mandil, separado de amigos y de su país; algunas veces pateaba, también gritaba y lloraba; pero aún así me sentía como atado en las alas de la tentación y el viento me llevaba lejos. También me acorde de Saúl, y en el espíritu maligno que lo poseía, y en gran manera temía que mi condición fuera la misma que la de él (1 Samuel 16:14).

En estos días, cuando escuchaba a otros hablar de cual era el pecado contra el Espíritu Santo, entonces el tentador tanto me provocaba a cometer ese pecado, que era como si yo

no podía, ni debía, ni tampoco habría de permanecer callado hasta que hubiese cometido ese pecado, ahora ningún pecado serviría más que ese; si hubiese sido cometido por hablar una tal palabra, entonces estaba como si mi boca hubiese hablado tal palabra, sin importar si lo hice o no; y tan fuerte fue en medida esta tentación sobre mí, que muy a menudo estuve preparado para presionar mi mano bajo mi barbilla para prevenir que se abriera mi boca; a propósito de eso, muchas veces también tuve pensamientos de saltar cabeza hacia abajo a un hoyo en una montaña de suciedad o algo así, para prevenir que mi boca hablara.³

¡Que descripción tan vívida de la clase de guerra brutal que algunas veces experimentamos como siervos de Dios! Mas que un solo “dardo encendido,” Bunyan fue asaltado con una barricada de estos. Pero él no está solo en esta experiencia, porque aunque no nos guste admitirlo, muchos de nosotros hemos enfrentado ataques similares.

Habiendo establecido que el enemigo frecuentemente ataca nuestra mente y emociones, miraremos ahora muy de cerca algunas de las “acechanzas del diablo,” para evitar ser atrapados por ellas.

La Condenación

Una táctica común del diablo es hacerle sentirse fuera del amor y del perdón de Dios. La mayoría de las veces esto ocurre después de que hubo una falla de su parte. Quizás usted hizo algo que sabía que no tenía que hacer o no hizo algo que usted sabía que tenía que hacer. Es en ese momento cuando la condenación usualmente ataca. Sin embargo, es importante distinguir entre la convicción y la condenación. *La convicción* es una obra legítima del Espíritu Santo que produce culpa sobre nuestros pecados y nos lleva a la cruz para recibir perdón. *La condenación*, por otro lado, produce culpa y deja a su víctima con un sentido de desesperación.

El Diablo puede sugerirle que Dios ha terminado con usted diciéndole “te fuiste muy lejos esta vez.” De esta manera trata de insinuar que el perdón no está disponible para usted. Hasta quizás pueda tener sentimientos sobrecogedores de que Dios le ha abandonado y que no le ama más. Todo esto es típico de los “dardos de fuego del maligno.” Los dardos de fuego del enemigo solo se pueden vencer tomando el escudo de la fe—que es la Palabra de Dios. El poder de la condenación yace en la habilidad de Satanás al enga-

ñarnos, haciéndonos pensar que Dios es el que está condenándonos. Después de todo, si Dios está contra nosotros, ¿quién por nosotros? ¡Qué distorsión tan vil de la Palabra de Dios!

En Romanos 8:1, Pablo dice: “Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús ...” y después dice en el versículo 31, “... Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” En los versículos 33–34 se hace la pregunta:

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Aquellos pensamientos acusadores, aquellos sentimientos de condenación vienen del “acusador de los hermanos” (Apocalipsis 12:10). Es sólo a través de la confianza en la sangre del Cordero que podemos vencer la condenación satánica.

Si ha pecado, no permita que el diablo le aleje del Señor a través de la condenación. En su lugar, confiese su pecado y recuerde que “Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

La Duda

El diablo algunas veces dispara dardos encendidos para plantar la duda en nuestras mentes. Él tratará de hacerle dudar de todo, desde la existencia de Dios hasta su salvación. Su interés principal es poner duda sobre la Palabra de Dios. Una cosa importante de recordar es que en este asunto hay una diferencia entre *la tentación a dudar* y *el pecado de la incredulidad*. Es posible ser plagado por la duda y aún ser inocente del pecado de la incredulidad.

El gran predicador inglés Charles Spurgeon estaba muy familiarizado con esta forma particular de tentación. Él dijo, “mi tentación peculiar ha sido el constante escepticismo. Yo sé que la promesa de Dios es verdadera. Sin embargo, esta tentación me ataca sin cesar—‘duda de Él, desconfía de Él, Él te abandonará de cualquier modo.’”⁴ Spurgeon, claro está, resistió la tentación, pero sus declaraciones muestran el constante estrago que tenía en esta área.

Una vez más le recuerdo, que no está pecando cuando se encuentra oprimido por la tentación a dudar. La duda solo se convierte en pecado cuando actuamos sobre ella y le permitimos controlarnos. Satanás tentó a Eva a dudar de la Palabra

de Dios. No obstante, no fue sino hasta que ella se sometió a su sugerencia que pecó. Solo porque usted ha sido tentado a dudar no quiere decir que ha pecado. Usted puede rechazar el ceder a esas sugerencias.

Cuando era joven en el cristianismo, escuché que ciertos eruditos y teólogos cuestionaron la validez de ciertos libros de la Biblia. En ese momento, Satanás buscó plantar la duda en mi mente en cuanto a la Palabra de Dios. El pensamiento fue algo como lo siguiente: “Estas personas son teólogos y han estudiado la Biblia por años. Ellos conocen el griego y el hebreo. Yo no sé nada. ¿Cómo es posible que pueda pensar que yo estoy bien y ellos mal?” ¿Le suena familiar? O quizás ha experimentado algo como esto: mientras leía su Biblia de repente su mente se encontró inundada con preguntas tales como; “¿Estas seguro de que Cristo Jesús existió alguna vez? ¿En realidad pudieron estos milagros suceder? ¿Cómo puede alguien resucitar de los muertos? ¿Qué hay de las otras religiones? ¿Acaso no es un poco arrogante el pensar que Jesús es el único camino a Dios?” Y la lista sigue y sigue.

Satanás le va ha sugerir a usted esta clase de pensamientos. El siempre está tratando de minar la Palabra de Dios. Lo intentó con Eva en el jardín,

“¿Con que Dios ha dicho ...?” (Génesis 3:1); lo intentó con Jesús en el desierto, “¿Si eres el hijo de Dios ...?” (Lucas 4:3), por lo tanto, puede estar seguro de que lo intentará con usted. La Palabra de Dios es nuestra brújula así como el timón para guiarnos a través de esta vida cristiana tempestuosa. Si el diablo logra hacernos dudar de las cosas pequeñas entonces podrá sacarnos del curso. Si logra hacernos dudar de las cosas más grandes entonces terminaremos en un naufragio. Este es, claramente, su objetivo. No ceda a la duda, reconozca que es una de las tácticas del enemigo y permanezca firme en la Palabra de Dios.

Un último punto—no confunda las preguntas honestas con la duda. Considere la diferencia entre la respuesta de Zacarías al ángel Gabriel con la respuesta de María (Lucas 1:18, 34). Ambos aparentemente hicieron la misma pregunta, “¿En qué conoceré esto? ¿Cómo será esto?” No fue la pregunta “¿Cómo?” sino la actitud con la que la respuesta se presentó. Zacarías preguntó en incredulidad como diciendo, “debes estar bromeando, ¡no es posible!” María, por otro lado, estaba preguntando cómo Dios llevaría a cabo tal maravilla. Esto lo observamos en su declaración final a Gabriel: “He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra” (Lucas 1:38). María

no estaba dudando de la Palabra de Dios, se estaba sometiendo a su plan.

No hay nada malo en hacer preguntas, es así como aprendemos. Por medio de preguntas honestas, usted puede cambiar la tentación de la duda en una oportunidad para crecer en el entendimiento del Señor, Su Palabra y Sus caminos. Al final de cada pregunta honesta, se dará cuenta de que Dios es veraz, tal como Pablo concluyera en Romanos 3:4 “sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso.”

El Temor

Otra de las acechanzas del diablo es el uso de la táctica del temor. Él amenaza con consecuencias malas sobre aquellos que confían y obedecen al Señor. Cuando George Whitefield, el predicador del siglo XVIII, llamó a su amigo John Wesley para que tomara posesión de su ministerio de predicación al aire libre, Wesley fue atacado de repente con la impresión de que si hacía eso, moriría. Después de buscar la guía divina abriendo su Biblia cuatro veces al azar en diferentes lugares, las Escrituras parecían confirmar su temor a la muerte. Sus temores probaron ser nada sino la obra del diablo, buscando prevenirle de no

entrar en la obra a la que Dios le había llamado. Fue realmente a través de aceptar esa invitación, que John Wesley entró en su carrera evangelista, la cual duró mas de 50 años y resultó en la conversión de decenas de miles y la formación de la iglesia metodista.

También vemos la táctica del temor usada por el enemigo en la historia del rabino Leopoldo Cohn, un Judío de Hungría, quien a través de muchas circunstancias llegó a creer que Jesús es el Mesías de Israel. Cuando recibió a Cristo, se dio cuenta que necesitaba escoger un día para hacer una profesión pública de su fe por medio del bautizo. Su relato, de los eventos que ocurrieron en el día de su bautismo, ampliamente ilustra los intentos de Satanás por detener la obra de Dios en nosotros a través de su táctica de temor. El rabino dijo:

Temprano en la mañana, al amanecer, me desperté con escalofrío y me pareció como si alguien me estuviera diciendo, “¿qué vas hacer hoy?”

Salté de la cama y caminé de lado a lado en el cuarto, como alguien que sufre de fiebre alta, casi sin saber lo que estaba haciendo. Había

estado esperando ansiosamente ser bautizado, pues esperaba con gozo el momento cuando podría confesar públicamente al Señor Cristo Jesús delante de los hombres. Pero ahora un cambio repentino había venido sobre mí. La voz que me estaba hablando era la del gran enemigo de la humanidad, claro está, fue muy astuto para que no percibiera en el momento que era Satanás.

Muchas preguntas se me presentaron rápidamente una tras otra y me desubicaron de tal manera que me sentí enfermo física y mentalmente. Él me preguntó: “¿Te vas a bautizar, verdad? ¿Sabes que tan pronto como tomes ese paso, te vas a separar de tu esposa a quien amas entrañablemente? Ella nunca más vivirá contigo. ¿Haz pensado que tus cuatro hijos, a quienes amas, nunca mas te llamarán papi o te mirarán a la cara otra vez? Tus hermanos, hermanas y todos tus parientes te van a considerar muerto y sus corazones van a ser rotos para siempre.

“¿Cómo puedes ser tan cruel con tu misma carne y sangre? Tu propia gente te va ha despreciar y odiar más que nunca. Tu solo te estás aislando de tu gente. No tienes amigos en este mundo, vas a quedar solo yendo a la deriva como un madero en el océano. ¿Qué va a ser

de tu nombre, tu reputación, tu posición oficial?”

Estos pensamientos, como preguntas audibles puestas por Satanás, a quien por primera vez conocí como un enemigo personal, me pusieron en angustia y casi desequilibraron mi mente. No podía dormir, ni tampoco comer. Mi amigo que estaba conmigo, al notar esto, trató de fortalecerme y animarme de alguna manera posible, pero nada prevaleció. Me arrodille en oración delante de Dios, pero el engaño satánico era aún fuerte como antes.

Él continúa su relato describiendo lo que sucedió cuando le concedió la derrota al enemigo. Sintiéndose enfermo física y mentalmente, fue donde el pastor para informarle que no iba a poder bautizarse. En ese mismo momento, otro pastor de nombre Dr. Andrew Bonar junto con su congregación sintieron en su corazón orar por este hombre, sabiendo que se iba a bautizar ese día. Al comenzar a orar, de repente la opresión se fue y en lugar de cancelar su cita bautismal, fue bautizado e hizo su confesión pública de Cristo así como había deseado hacerlo.

El rabino Cohn llegó a ser un testigo impactante para el Señor, formando lo que se con-

oce como la Junta Americana de Misiones para los Judíos. Llevó a muchos de sus compatriotas Israelitas a la fe en Jesús el Mesías.

¿Observó cómo el diablo amenazó con terribles consecuencias si obedecía al Señor? No obstante esto solo era una amenaza insignificante así como lo fue para John Wesley. Satanás le va ha amenazar así como Saúl amenazó a David, o Tobías y Sanbalat amenazaron a Nehemías, pero eso es todo lo que puede hacer “Porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). Una vez más, “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).

No permita que el enemigo lo mantenga fuera de la voluntad de Dios a través de esta táctica del temor. Recuerde, “No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). Nuestro Padre celestial tiene en mente nuestro bienestar eterno, por lo tanto cedamos a Él sin temor. Esté atento a lo que Él va hacer, el Padre conoce lo mejor.

Los Malos Pensamientos e Imaginaciones

Otra manifestación de las “acechanzas del diablo” son los malos pensamientos. ¿Alguna vez ha estado en oración y de repente su pensamiento

es bombardeado por pensamientos blasfemos? ¿Alguna vez ha estado en adoración y de repente imágenes pornográficas atraviesan su mente? ¿Alguna vez ha atravesado por un período de tiempo en el cual su mente estuvo obsesionada con pensamientos deplorables, pensamientos que lo enfermaron y oprimieron, pensamientos de los cuales añoraba ser liberado, pensamientos de inmoralidad sexual, asesinato, o suicidio? Si es así, no está solo. Usted conoce de primera mano lo que el Apóstol Pablo quería decir cuando habló de los “dardos de fuego” o de una manera más literal “las flechas en llamas del maligno.”

Una pregunta importante que hacer en este momento: ¿Cómo puedo saber la diferencia entre los dardos de fuego del maligno y el pecado de figurar el mal? El figurar el mal se origina dentro de uno mismo, como dijera Jesús: “Porque del corazón salen los malos pensamientos ...” (Mateo 15:19). El figurar el mal está bajo su poder para controlar y contiene un *elemento de placer*. Los dardos de fuego del maligno, por otro lado, provienen fuera de usted y están hasta cierto grado, más allá de su capacidad para controlar. También es algo *ofensivo* para usted, no tan solo no quiere tener estos pensamientos, sino que concientemente los rechaza.

Otra experiencia en la vida de Charles Spurgeon nos servirá como ilustración. Después de haber pasado por un período prolongado de asaltos blasfemos sobre su mente, estando al borde de la desesperación, se encontraba cuestionando aún su salvación (después de todo, ¿cómo puede un cristiano verdadero tener tales pensamientos?) Finalmente le confió a un hombre de Dios de edad ya avanzada quien le hizo una simple pregunta: “¿Odias esos pensamientos?” El joven Spurgeon contestó: “Sí, ¡los odio!” el hombre le respondió: “Entonces no son tuyos; ... Quéjate de ellos, arrepiéntete de ellos y envíalos de regreso al diablo, el padre de ellos, a quien le pertenecen—porque ellos no son tuyos.”⁵

El Diablo es sutil; él planta un pensamiento en su mente y quiere hacerle pensar que es suyo. No lo haga suyo, en su lugar rechácelo y sea consciente de quien está detrás de ello. Usted hasta puede usar las armas del enemigo en contra de él, usando esas ocasiones como una oportunidad para orar y adorar. Usted puede ser como Benaía quien le arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su propia lanza (2 Samuel 23:21).

Por lo demás, hermanos, todo lo que es ver-

dadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

Filipenses 4:8

Así como la naturaleza rechaza el vacío, también nuestras mentes no pueden permanecer vacías. Los buenos pensamientos no dejan espacio a los malos pensamientos.

La Depresión

La depresión es quizás una de las más devastadoras “acechanzas del diablo” ya que el diablo reúne todas las cosas que hemos discutido (condenación, duda, temor, malos pensamientos e imaginaciones), las envuelve en desanimo y le deja con un sentido abrumador de desesperación.

Muchos del pueblo de Dios a través de los siglos han conocido de primera mano lo que es estar deprimido. Le va a sorprender saber que tanto el salmista como el Apóstol Pablo experimentaron depresión. Escuche sus palabras:

Al Señor busqué en el día de mi angustia; Alzaba

a él mis manos de noche, sin descanso; Mi alma rehusaba consuelo. Me acordaba de Dios, y me conmovía; Me quejaba, y desmayaba mi espíritu. No me dejabas pegar los ojos; Estaba yo quebrantado, y no hablaba.

Salmos 77:2-4

Pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.

2 Corintios 1:8b

Tenemos también muchos ejemplos, en la historia de la iglesia, de algunos que sufrieron depresión. William Cowper, el gran poeta inglés y escritor de himnos, batalló toda su vida con depresión maniaca.

Charles Spurgeon dijo, “Yo, de todos los hombres, soy quizás el sujeto de la más profunda depresión en algunos momentos ... Depresión tan temerosa, que espero ninguno de ustedes, alguna vez, llegue a tal extremo de miseria como yo he llegado.”⁶

Nos damos cuenta que el pueblo de Dios no está exento de la depresión. Todos sufren depresión de vez en cuando, algunos más frecuente-

mente y más severamente que otros. La pregunta entonces es: ¿Cómo lidiamos con la depresión?

En primer lugar, necesitamos saber qué es lo que la está causando. Existen básicamente cuatro tipos de depresión. Hay una depresión que es orgánica en naturaleza (resultado de un mal funcionamiento del cuerpo, por ejemplo desequilibrios hormonales o químicos). Luego tenemos la depresión circunstancial; los problemas de la vida lo han desanimado. Algunas otras veces la depresión está relacionada directamente con el pecado, y finalmente, existe la depresión que es el resultado directo de la actividad satánica.

No siempre es fácil saber el tipo de depresión con el cual la persona está lidiando, sin embargo, Dios ha prometido sabiduría para aquellos que se la pidan (Santiago 1:5).

Una vez que hemos discernido la causa, podemos proceder con el tratamiento. Si la causa es orgánica, el tratamiento será primordialmente médico. Si la causa es circunstancial, el tratamiento será obtener una perspectiva bíblica de sus circunstancias y confiar en Dios. Si la causa es el pecado, se necesita el arrepentimiento. Si la causa es satánica, las armas espirituales de la Palabra de Dios y la oración son las únicas cosas que servirán.

En aquellos días antes de que hubiese anti-depresivos, William Cowper fue rescatado de una profunda depresión suicida y tenebrosa a través de la oración de su fiel amigo y pastor John Newton. Aunque el tratamiento con medicamentos puede ser de beneficio, estos tratamientos nunca deben ser usados para excluir la Palabra de Dios y la oración. Mi opinión es que sin tomar en cuenta la causa fundamental de la depresión, existe un aspecto satánico en ella. Por lo tanto, yo creo que toda depresión sin importar su origen, debe ser tratada a través de asesoramiento bíblico y oración intensa.

Si usted a sido plagado por la depresión, recuerde, “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida” (1 Corintios 10:13). No crea la mentira del diablo de que no hay esperanza, así que más vale que termine con todo de una vez. ¡Busque al Señor! ¡Invoque Su Nombre! ¡Manténgase firme en Su Palabra! Ore y pídale a otros que oren por usted. Busque un asesoramiento cristiano de un pastor o un amigo cristiano maduro. Finalmente, sepa que “el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Romanos 16:20).

Enseguida consideraremos un aspecto final

GUERRA ESPIRITUAL

de la guerra del diablo en contra nuestra—*La Tentación*.

4

La Tentación

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

1 Pedro 5:8-9

La actividad más notoria de Satanás es el tentar a la humanidad. La tentación es solicitar hacer el mal, y es una experiencia común para toda la gente, sean cristianos o no. Sin embargo, Satanás pone un poco de más esfuerzo en tentar a los cristianos. Él sabe que si derrota a un cristiano, puede hasta cierto grado desacreditar a la iglesia y traer reproche sobre el nombre del Señor. Así como el pecado de David con Betsabé hizo “blasfemar a los enemigos de Jehová” (2 Samuel 12:14). Así también los cristianos que pecan. Este es uno de los motivos de Satanás para tentar a los creyentes.

Otra razón por la cual Satanás le tienta es porque él simplemente le odia y quiere destruirlo. Él sabe que “el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Santiago 1:15).

Pedro al referirse a Satanás “como león rugiente, ... buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8) sin lugar a dudas, estaba pensando en la actividad de Satanás al tentar al hombre.

El autor John Phillips nos da una muy gráfica ilustración de esto:

[Satanás] ha estado estudiando a la raza humana desde que el hombre fue creado. Satanás ayudó a forjar la caída naturaleza humana. Él es un maestro psicólogo. A una persona la asalta con lascivias de la carne. Él tiene todo un arsenal de dardos que pueden incendiar los sentidos. A otra persona la ataca con las lascivias del ojo; a alguien más con la soberbia de la vida. La lascivia del apetito, el amor por el aplauso y el anzuelo de la ambición están entre la multitud de dardos que Satanás usa para encender feroces fuegos en nuestras almas.

Él conoce nuestras debilidades y los puntos fuertes. Él envía sus legiones de espíritus malignos para cosquillear nuestros senti-

dos, enardecer nuestros deseos, corromper nuestras almas, debilitar nuestras voluntades, engañar nuestras mentes, aniquilar nuestras conciencias y distorsionar la verdad de Dios. Satanás tiene mil maneras de acecharnos y nunca se da por vencido.⁷

Siendo que el objetivo del tentador es la muerte y la destrucción no podemos tomar la tentación a la ligera. Al contrario, debemos ser sobrios y vigilantes al lidiar con nuestro adversario el diablo.

Reconociendo la Tentación

Lo primero que tenemos que hacer, en relación con la tentación, es reconocer cuando estamos siendo tentados.

Uno de los atributos de Satanás es la sutileza. Él se disfraza tan bien que muchas veces el que está siendo tentado es ajeno a lo que en realidad está pasando. En otras palabras, Satanás no se manifiesta a sí mismo espantosamente anunciando “Yo soy el diablo, estoy aquí para atraerte a una trampa y finalmente destruirte, así que mira como trabajo.” No. En vez de eso, él se esconde entre las sombras. Nosotros ni siquiera vemos que él está detrás de la escena, jalando las cuerdas, manipulando circunstancias.

Muchas de las veces él se suele hacer pasar como uno que está altamente preocupado por nuestro bienestar. Acuérdense de Eva, en el jardín del Edén: Satanás le sugería que Dios era egoísta, que él estaba deteniendo algo que era bueno para ella.

El usó el mismo método de enfoque cuando tentó a Jesús, diciéndole; “Ahora, si tu eres el Hijo de Dios, no deberías estar aquí muriendo de hambre. ¿Qué manera de vivir es esta para el Hijo de Dios? ¿Por qué no tomas estas piedras que están aquí y las conviertes en pan? Satisfácete. Te lo mereces, después de todo, Tú eres el Hijo de Dios.”

Así como un pescador experimentado sabe cual es el anzuelo correcto, Satanás conoce sus áreas débiles y le tentará de acuerdo a ello. Él puede presentarse como un ángel de luz, una doncella en apuros, la solución a sus problemas financieros o la respuesta a su falta de imagen personal. La lista sigue y sigue. Pablo hizo referencia de este atributo de Satanás cuando, al escribirle a los corintios dijo:

**Pero temo que como la serpiente con su astucia
engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna**

manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

2 Corintios 11:3-4

A pesar de que la tentación es algunas veces difícil de reconocer, usted puede estar seguro de que está siendo tentado cuando se enfrenta a una situación que le pueda llevar a racionalizar, comprometer, o de alguna manera desobedecer la Palabra de Dios.

Evitando la Tentación

Otro paso importante al lidiar con la tentación está en usar todos los esfuerzos para mantenerse alejado de ella. Primero que nada, usted puede evitar la tentación a través de la oración. Jesús dijo, “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mateo 26:41).

En segundo lugar, usted puede evitar la tentación al mantener un concepto realista sobre sí mismo. Esto quiere decir, reconocer sus flaquezas y permanecer alejado de aquellas cosas que representan un problema en especial para usted. Si ha tenido problemas con el pecado sexual, entonces tiene que hacer todo lo que este en su poder para evitar cualquier situación que le pueda hacer caer.

Esto podría significar el estar alejado de cierta persona o grupo de personas; evitar ciertas formas de entretenimiento, por ejemplo, la Internet, el cine y la televisión, especialmente por cable; o podría ser alejarnos de los estantes de revistas en los supermercados.

Si su problema ha sido el alcohol o las drogas entonces necesita evitar personas, lugares, o situaciones que le puedan ser comprometedoras. Este mismo principio aplica en todas las áreas de debilidad. Si después de todo esto, aun se encuentra en una situación tentadora, como la de José cuando la esposa de Potifar se arrojó sobre él, entonces el único recurso en tales circunstancias es salir corriendo como lo hizo José. El conocer su área de vulnerabilidad es realmente un paso hacia la victoria sobre la tentación.

Recuerde, "... el que piensa estar firme, mire que no caiga" (1 Corintios 10:12). No se ponga a sí mismo en una situación tentadora, en su lugar "... tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna" (1 Timoteo 6:11-12).

Venciendo la Tentación

La única buena noticia acerca del ser tentado es que *tenemos garantizada la victoria* sobre la tentación. Es indispensable saber esto. Algunos cristianos nos dejan con la impresión de que la victoria es algo imposible y que el reincidir en el pecado es solo otra faceta más de la experiencia cristiana. Sin embargo, nada va más allá de la verdad. La Biblia nos dice que la victoria es posible. El Apóstol Juan dijo, “Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis” (1 Juan 2:1). Santiago, en su epístola nos instruye en como obtener la victoria:

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.

Santiago 4:7-8

La victoria comienza con una sumisión total a Dios. Si Jesús no es el Señor de nuestras vidas, será muy difícil, o del todo imposible, salir victoriosos sobre la tentación. Habiéndonos ya sometido a Dios, entonces resistimos al diablo. Resistir al diablo significa permanecer firme en contra de él con las armas que Dios nos ha dado. El arma principal

es la Palabra de Dios. Conforme resistimos, a su tiempo, Satanás huirá.

Hay una hermosa ilustración de esto en la vida de Cristo, en Mateo 4. Después de haber ayudado por cuarenta días y cuarenta noches, Jesús se encuentra con Satanás, quien le dice, “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan” (v. 3). Aquí nuestro Señor hizo lo que se nos instruye hacer: El resistió al diablo con la Palabra de Dios. “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (v. 4).

Cada vez que Satanás vino con una tentación, Jesús contrarrestó con la Palabra. Y así también nosotros debemos hacer lo mismo. Cuando Satanás le tienta a regresar a sus viejos hábitos, resístale con 2 Corintios 5:17, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” Y con Romanos 6:11–12, “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias.”

Cuando Satanás le tienta con la inmoralidad o sustancias que están prohibidas por Dios, resístale

con 1 Corintios 6:19–20, “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

Es en esta consideración práctica de la tentación donde vemos la importancia de la declaración de David: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra Ti” (Salmos 119:11). La memorización de las Escrituras es de gran valor cuando nos enfrentamos a la tentación.

Finalmente, recuerde:

Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado ... y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

Romanos 6:6, 18

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

1 Corintios 10:13

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, reten-gamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tenta-do en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 4:14-16

5 La Armadura de Dios

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

Efesios 6:13-17

Cada soldado envuelto en combate debe poseer un alto conocimiento comprensivo de sus armamentos de batalla. En el pasaje anterior, Pablo nos describe la imagen de un soldado Romano completamente equipado para la batalla y luego nos lista las diferentes piezas que conforman toda la armadura de Dios. En lugar de preocuparnos por la clase de armadura que los Romanos usaban en aquel entonces, queremos simplemente ir al men-

saje detrás de la analogía. ¿Qué es con toda exactitud la armadura de Dios?

La armadura de Dios es la eterna verdad de Dios, que se encuentra en las Escrituras. Ponernos la armadura significa aplicar la verdad bíblica a nuestras vidas. Cada pieza de la armadura representa un aspecto diferente de la verdad. La armadura se nos ha dado para protegernos de los ataques del enemigo mientras buscamos vivir para la gloria de Dios y para anunciar Su reino. El cinto de la verdad, la coraza de la justicia, el calzado de la paz, el escudo de la fe, y el yelmo de la salvación son mayormente para la defensa, y nos permiten permanecer en pie sin ceder terreno. La espada del Espíritu y la oración son nuestras armas ofensivas. Primero veremos los aspectos defensivos de la armadura y luego, en el próximo capítulo, consideraremos las características ofensivas.

El Cinto de la Verdad

El cinto se menciona primero porque es la pieza fundamental de la armadura. Le provee al soldado movilidad y apoyo. Para nosotros es el cinto de la verdad. Las verdades en la Palabra de Dios son la base desde la que dirigimos esta guerra. Estar ceñidos con la verdad quiere decir tener el cono-

cimiento de la verdad y creer en ella. El enemigo no puede ser resistido por el razonamiento humano, la tradición, carisma personal, ni por ningún otro medio carnal. Sólo la verdad de Dios debe moldear nuestra manera de pensar y de vivir.

Estoy seguro que usted habrá notado que vivimos en un mundo lleno de mentiras. Es difícil discernir la verdad hoy en día. ¿Cree usted todo lo que lee en los periódicos? Espero que no. Desafortunadamente, para la mayoría de la gente, la verdad no es una alta prioridad. Aquí en los Estados Unidos hemos presenciado una gran crisis de integridad en el mundo empresarial y entre algunos de nuestros líderes políticos, sin mencionar la clase de engaño de un tipo o de otro, que día a día tristemente esperamos. Actualmente vivimos en un tiempo cuando el concepto de la verdad en sí está desafiado y en algunos casos abiertamente negado. Esto le pone mucha más importancia al hecho de que como cristianos, seamos hombres y mujeres de verdad.

Ponerse el cinto de la verdad entonces, significa conocer LA VERDAD, así como también ser nosotros mismos llenos de integridad. No debe haber engaño ni mentira en nosotros, para nada.

La Coraza de la Justicia

A continuación, tenemos la coraza de la justicia. La coraza, claro esta, protegía los órganos vitales—el corazón, los pulmones, el páncreas, el hígado. Los antiguos creían que en esta parte del cuerpo se encontraba el lugar de las emociones. Por ello, hablamos del dolor, como que tiene “roto el corazón” o usamos el término “entrañable misericordia” como una manera para describir compasión. Por lo tanto, la coraza es para protegernos en el campo de nuestras emociones. Note, que es la *coraza* de la justicia. Satanás, muchas veces, ataca nuestras emociones en lo que respecta a la justicia.

Nosotros ya hemos hablado en cuanto a la condenación; el sentimiento de que Dios ésta en contra de nosotros. Cuando la condenación nos abrume, el entendimiento de la doctrina de la justicia de Cristo atribuída a nosotros, sirve como nuestra primera línea de defensa. Ese conocimiento se adquiere a través de las Escrituras.

**Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo
pecado, para que nosotros fuésemos hechos
justicia de Dios en él.**

2 Corintios 5:21

Nos hizo aceptos en el Amado.

Efesios 1:6

Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, ... sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

Filipenses 3:9

La justicia atribuída de Cristo es primordialmente a lo que Pablo se refería cuando habló de estar vestidos con la coraza de justicia.

En otro sentido, la coraza de justicia puede referirse a practicar la justicia. Una vida santa hace que le sea más difícil al diablo el hacernos tropezar. Vivir justamente, haciendo el bien y obedeciendo los mandamientos de Dios será una protección segura contra los ataques del enemigo.

El Calzado de la Paz

Nosotros debemos tener nuestros pies calzados con la preparación del evangelio de la paz. El soldado Romano usaba en la batalla unas sandalias tachonadas que le proveían seguridad y le ayudaban a permanecer inmóvil en el conflicto. Esos zapatos le daban confianza. De la misma manera,

la paz de Dios nos da seguridad y confianza en la batalla. Es la paz de Dios que nos protege del desánimo y la desesperación.

Pero tener nuestros pies calzados con la preparación del evangelio de la paz, también habla de la buena disposición a compartir el evangelio. Mientras llevamos a cabo nuestra vida diaria, tanto en el trabajo, como en la comunidad o en vacaciones; dondequiera que vamos, como pueblo de Dios, debemos estar preparados para compartir el evangelio. ¿Conoce usted el evangelio? ¿Está usted dispuesto a comunicarlo? ¿Se da usted cuenta qué tan importante es conocer la Palabra de Dios, no solo para su propio beneficio, pero también para beneficio de los demás? El Apóstol Pedro dijo algo similar a lo que el Apóstol Pablo está diciendo aquí:

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.

1 Pedro 3:15

El Escudo de la Fe

Habiendo considerado el cinto de la verdad, la coraza de la justicia y el calzado de la paz, llegamos ahora al escudo de la fe. El escudo en particular que se menciona aquí, era tan enorme, que el soldado podía esconderse detrás de él por completo. Este escudo podía protegerlo totalmente de la lluvia de fuego creada por las flechas del enemigo. Lo que este escudo hacía por el soldado Romano, el escudo de la fe hace por el cristiano cuando estamos siendo bombardeados por las flameantes flechas del maligno. El escudo de la fe es una confianza activa en la naturaleza, carácter, amor y promesas de Dios, que se nos han dado a conocer a través de Su Palabra.

Nunca estaremos fuera del alcance de los dardos encendidos de Satanás, pero pueden ser apagados por el escudo de la fe. Tan astuto como él es, tan malicioso como él es, tan implacable como él es; aún así todavía tenemos la victoria sobre él, a través de la fe, que simplemente confía en Dios.

El Yelmo de la Salvación

La pieza final del equipo de defensa es el yelmo de

la salvación. Este yelmo protege nuestra mente de los ataques en contra de la seguridad de nuestra salvación. Satanás nos acusará de no hacer lo suficiente por Dios y después cuestionará la validez de nuestra salvación. Entender y aplicar la doctrina de la salvación por gracia solamente es lo que significa tomar el yelmo de la salvación.

Recuerde:

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Efesios 2:8-9

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia.

Tito 3:5a

Existe, creo yo, otro aspecto del yelmo de la salvación. Al escribirle a los Tesalonicenses, Pablo los exhortaba a ponerse la esperanza de salvación como *yelmo* (1 Tesalonicenses 5:8). Yo creo que esa es también la idea aquí en Efesios. Lo que esto significa prácticamente para los cristianos, es simplemente que el tiempo viene cuando vamos a ser

gloriosamente liberados de este presente mundo malvado y llevados a la gloria. Nuestra esperanza futura es lo que Pablo quería que mantuviésemos al frente de nuestras mentes. No importa que tan difícil se vuelva la situación, se puede avistar el fin. Un día la batalla va ha terminar y nos estableceremos para siempre, con nuestro gran Rey y Salvador, en su indescriptible glorioso reino. Recuerde eso, y permita que este pensamiento lo incentive a seguir adelante.

La Espada del Espíritu

Llegamos ahora a la única arma ofensiva y la pieza final de la armadura mencionada en Efesios 6, la espada del Espíritu, la cual es la Palabra de Dios.

Es lo que Dios ha dicho, Su Palabra, la Biblia, que es más cortante que toda espada de dos filos. Es la sabiduría de Dios y el poder de Dios. Se encomienda a sí misma a la razón y la conciencia. No solo tiene el poder de la verdad, sino de la verdad divina. En oposición a todo error, a toda falsa filosofía, a todo falso principio de moralidad, a todos los engaños del vicio, a todas las sugerencias del diablo, la

sola, simple y suficiente respuesta es la Palabra de Dios. La Palabra de Dios hace huir a todas las potestades de las tinieblas.

El poder de la Palabra de Dios está accesible tanto para el cristiano individual, como para toda la iglesia colectivamente. Todos nuestros triunfos sobre el pecado y el error son efectuados por la Palabra de Dios. Entre tanto que usemos la Palabra de Dios y dependamos de ella solamente, continuaremos conquistando; pero cuando a algo más, ya sea la razón, la ciencia, la tradición o los mandamientos de los hombres, se le permita tomar su lugar o compartir su oficio, entonces la iglesia o el cristiano, están a la misericordia del adversario.⁸

La Biblia es la espada del Espíritu. ¿Qué es lo que hace una espada? Una espada habilita a uno a protegerse o a moverse en ofensiva en contra de un enemigo. La Palabra de Dios es el arma que el Espíritu Santo utiliza para proteger a la iglesia, derrotar a los enemigos de Dios y avanzar Su reino.

Es por eso que Satanás, siendo el sabio estratega que él es, dirige su ataque hacia la Palabra de Dios. Satanás exitosamente ha derrotado a gran parte de la iglesia, al derribar la espada de la mano de la iglesia. El ha atacado a la Biblia, muchos cris-

tianos han perdido confianza en la Biblia, y han pasado a ser, en efecto, soldados sin armas. ¿Qué es lo que un soldado hace cuando no tiene arma? ¡Huye!

Y esa es la trágica historia de gran parte de la iglesia hoy en día, ¡está huyendo! En lugar de estarse moviendo hacia delante, la iglesia está en retroceso. En lugar de estar intrépidamente proclamando la eterna Palabra del Dios vivo, gran parte de la iglesia ésta cobardemente temerosa e incierta. En lugar de sostenerse firmemente sobre la verdad de la Biblia, muchos en la iglesia están poniendo su confianza en la sabiduría humana y buscando la aceptación de los acérrimos enemigos de Cristo. Pablo dice que debemos levantar y sostener firmemente la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. Sólo entonces tendremos la victoria asegurada.

Ahora, cuando Pablo habló de la “Palabra” de Dios, el uso la palabra griega *Rhema*, no la más familiarmente usada palabra griega *Logos*. *Rhema* es una interesante palabra que se refiere a “un decir” o en nuestro contexto a un verso en particular o a un número de versos. Al usar esta palabra griega, Pablo está enfatizando la necesidad de conocer la Palabra de Dios en una manera detallada, a modo de usarla efectivamente en contra del diablo.

Pablo le comunicó la misma idea a Timoteo, instruyéndolo a “usar bien la Palabra de verdad” (vea 2 Timoteo 2:15). La idea es de ser capaz de presentar la palabra correcta de Dios, para sostenerse en una situación dada. Una breve consideración del ministerio de nuestro Señor aquí en la tierra nos capacita para ver exactamente lo que Pablo está diciendo. Hemos considerado la confrontación entre Cristo y Satanás en el desierto, y vimos cómo Jesús hizo a Satanás huir con la Palabra de Dios. A través del ministerio de nuestro Señor, El repitió este método de enfoque cuando El trató con los escribas y los fariseos.

En cada ocasión, el habilidoso uso de la espada del Espíritu por parte de nuestro Señor, silenció a Sus enemigos. Tome como ejemplo la situación registrada en Mateo 21:15 y 16. Los líderes religiosos estaban enojados con Jesús por permitirles a los niños referirse a Él como “el Mesías.” ¿Recuerda su respuesta? “¿Nunca leísteis: ‘De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?’”

Qué hay acerca de la ocasión cuando los saduceos le plantearon una situación hipotética, que pensaron era un argumento hermético en contra de la resurrección. Su respuesta fue “erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” y otra vez

dijo, “¿No habéis leído lo que os fue dicho por Dios?” (Mateo 22:29, 31).

Un último ejemplo se encuentra en la respuesta del Señor a la aserción de los fariseos de que Cristo tenía que ser meramente hijo de David:

**“¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?
Pues el mismo David dice en el libro de los
Salmos ‘Dijo el Señor a mi Señor’ David, pues,
le llama ‘Señor’, ¿Cómo entonces es su hijo?”**

Lucas 20:41-44

En cada uno de estos ejemplos, estamos siendo enseñados indirectamente por el Capitán de nuestra salvación, a como empuñar efectivamente la espada del Espíritu. Por lo tanto, debemos estudiar para presentarnos aprobados, como obreros que usan bien la palabra de verdad.

Nuestra habilidad para usar efectivamente la espada del Espíritu depende de nuestro conocimiento de las Escrituras, el cual aumentara mientras pasemos tiempo leyendo, meditando, estudiando y memorizando las Escrituras. He aquí in breve análisis de cada uno de estos diferentes métodos de abordar la Palabra.

La Lectura

La lectura es ordinariamente nuestra primera y más simple manera de abordar las Escrituras. Tal vez comenzamos en Génesis y continuamos hasta Apocalipsis. En nuestra lectura, el Espíritu Santo está re-programándonos, lenta pero seguramente, y creando en nosotros una perspectiva global Cristo-céntrica. Al leer consistentemente a través de las Escrituras, estamos siendo entrenados por el Espíritu Santo a pensar espiritualmente. El Señor nos está impartiendo la mente de Cristo.

Me gusta leer mi Biblia en la noche antes de ir a dormir. Es una gran manera de terminar el día. Leyendo a una velocidad promedio de cuarenta y cinco minutos a una hora cada noche, podemos ir a través de toda la Biblia en menos de un año. Una vez que hayamos terminado, podemos regresar a Génesis y comenzar otra vez. Entre mejor conocamos la Palabra escrita, mejor conoceremos el verbo viviente: ¡El Señor Cristo Jesús!

La Meditación

La meditación es nuestra siguiente manera de abordar las Escrituras. La meditación, claro está incluye la lectura, pero es un acercamiento más analítico. La palabra *meditar* significa “considerar.”

Quiere decir hablar consigo mismo. Eso es lo que tenemos que hacer con la Palabra. Pensar acerca de ella y hablarnos a nosotros mismos acerca de ella.

El meditar difiere del leer superficialmente, porque toma más tiempo y mayor concentración. Cuando estoy meditando en una porción de las Escrituras, estoy orando al respecto, y al mismo tiempo haciéndome preguntas. ¿A quién fue escrito? ¿Qué dice? ¿Cómo aplica para mí? ¿Qué otras Escrituras reportan lo que se está diciendo?

Cuando medito, usualmente tengo un bolígrafo y papel a la mano para escribir cualquier cosa que el Señor pueda impresionar sobre mi corazón y mi mente durante este tiempo. Para mí, la meditación es mejor temprano en la mañana y prefiero meditar en el Nuevo Testamento. No obstante, cada uno de nosotros debe encontrar su propio nicho. Así que busque el tiempo que sea mejor para usted. La promesa de la bendición es para aquel “que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche” (Salmo 1:2). Trate de pasar todo el tiempo que pueda meditando en la Palabra. ¡Haga de esto una prioridad!

El Estudio

Estudiar la Biblia es algo que todo cristiano

necesita aprender a hacer. La diferencia entre leer y meditar la Palabra, y el estudiar la Palabra es el uso de ciertas ayudas de estudio o herramientas. Cuando hablo de herramientas quiero decir obras de referencia como: concordancias, diccionarios bíblicos, manuales bíblicos, estudios de palabras en griego y hebreo, comentarios, etc. Todos estos pueden ser muy benéficos en nuestro entendimiento de las Escrituras. Si por alguna razón este tipo de recursos no están a su disposición, una buena Biblia de estudio es suficiente.

Otra manera de satisfacer la necesidad del estudio Bíblico es aprender de un dotado maestro de la Biblia que enseñe sistemáticamente a través de las Escrituras. Si usted ha sido bendecido con esta un tanto rara oportunidad, le exhorto a dar gracias a Dios y a tomar completa ventaja de ello. De la manera que sea mejor para usted, haga del estudio bíblico una parte regular de su vida. Descanse confiadamente sabiendo que al hacer esto se está equipando aun más con la armadura de Dios.

La Memorización

Mi última palabra con relación al tomar toda la armadura de Dios es el memorizar las Escrituras. Poner la Palabra de Dios en la memoria es ciertamente una parte vital al tomar toda la armadura

de Dios. Juan, en su primera epístola, capítulo 2 versículo 4, declaró que la fortaleza de los jóvenes y su victoria sobre el diablo era el resultado de la Palabra de Dios morando en ellos. No hay una mejor manera de asegurar que la Palabra de Dios está morando en usted sino el memorizarla.

Comience leyendo una y otra vez aquellas Escrituras que le hablen más poderosamente. Si es necesario, escríbalas en una hoja de papel y léalas varias veces cada día hasta que se hagan parte de usted. Usted se dará cuenta que el Señor traerá esos versículos en particular a la mente, como poderosos recursos en todo su arsenal de armas espirituales.

6 Apto Para la Batalla

Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Efesios 6:18

El soldado cristiano ahora está firme totalmente vestido para la batalla. Sin embargo, aún no está listo para pelear. Le faltan dos cosas esenciales para la victoria—destreza y fortaleza. A pesar de que un soldado puede estar equipado con las mejores armas, si no tiene destreza y fortaleza, la victoria es incierta a lo más. La oración es para el soldado cristiano lo que la aptitud física, y la preparación mental son para aquellos que están luchando en el campo natural. La oración es la pieza final de la armadura del soldado cristiano. La oración es la certeza de que el soldado cristiano está apto para la batalla.

Las Escrituras están llenas de exhortaciones a orar: “Constantes en la oración” (Romanos 12:12); “Perseverad en la oración, velando en ella con ac-

ción de gracias” (Colosenses 4:2); “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).

La oración es vital. Es esencial para la victoria en esta batalla espiritual. No obstante, a menudo la descuidamos. El descuido de la oración es una de las razones principales de la debilidad de muchos cristianos así como la debilidad de la iglesia moderna. La mayoría de los cristianos e iglesias hacen todo, menos ¡orar! Nosotros, obviamente, hemos fallado en entender la importancia de la oración.

John Bunyan, a quien mencionamos anteriormente y un hombre que pasó trece años en la prisión por predicar el evangelio, dijo: “Usted puede hacer más que orar después de haber orado, pero no puede hacer más que orar hasta que haya orado.” Spurgeon dijo: “Mi corazón no tiene otra convicción más profunda que esta, la oración es el agente espiritual más eficiente en el universo junto con el Espíritu Santo ... puedo pensar rápidamente en la vida sin comer o respirar, como el vivir sin orar.” Que Dios nos imparta la misma convicción que estos hombres tuvieron en cuanto a la oración.

Efesios 6:18 nos enseña cinco cosas acerca de la oración en conexión con la guerra espiritual.

Orando en todo Tiempo

Primero, se nos dice que oremos en todo tiempo. “Orando en todo tiempo” quiere decir que a través del curso del día, una y otra vez, nosotros tenemos que elevar nuestros corazones en oración a Dios, trayendo delante de Él los asuntos que estemos enfrentando. John Wesley describió al hombre que cumple el mandato de “orar sin cesar.”

Su corazón siempre sube delante de Dios en todo tiempo y en todo lugar. En cuanto a esto, él nunca es obstaculizado, mucho menos interrumpido, por alguna cosa o persona. A solas o en compañía, en su tiempo libre, negocios o manera de vivir, su corazón siempre esta con el Señor. Ya sea al levantarse o al acostarse, Dios esta en todos sus pensamientos. Él camina con Dios continuamente teniendo el ojo amoroso de su mente aun fijo en Él y en todo lugar ve a aquel que es invisible.

Esto es lo que Pablo quiere dar a entender cuando dice orar en todo tiempo.

Orando en el Espíritu

Enseguida, debemos orar en el Espíritu. Esto quiere decir ser guiados por el Espíritu en oración. La manera como podemos asegurarnos que estamos orando en el Espíritu es pedir la asistencia del Espíritu cuando vamos a orar. No hay nada tan maravilloso o emocionante como el recibir poder por el Espíritu Santo en la oración. El corazón se apasiona. La mente se aclara. Todo pensamiento es puesto en orden. La alabanza, la petición y la intercesión fluyen libremente y uno puede orar literalmente horas y sentir que sólo unos momentos han pasado. Busque el orar en el Espíritu. Tome un tiempo para pedirle al Señor que le guíe antes de comenzar su tiempo de oración. Encontrará que este tipo de oración es una gran aventura y un gran edificador de la fe.

Oswald Sanders, ex-director de la misión en China, dijo lo siguiente en cuanto a la oración guiada por el Espíritu, “El simple hecho de que Dios pone una carga por la oración en nuestros corazones y nos mantiene orando, es evidencia de que Él se propone darnos la respuesta.”

Cuando se le preguntó a George Mueller si creía realmente que los dos hombres por quienes él había estado orando por más de cincuenta

años se convertirían, él contestó, “¿Piensa usted que Dios me habría mantenido orando todos estos años si Él no pensaba salvarlos?” Esta es una oración guiada por el Espíritu.

Velando en Oración

Después de orar en el Espíritu, ahora, la exhortación es velar en el Espíritu. Estar alerta, en guardia. Ponga atención y este siempre listo para pelear en oración. ¿Se está moviendo el Señor? ¡Ore! ¿Está atacando el enemigo? ¡Ore! ¿Ha caído un compañero de milicia? ¡Ore! ¡Establezca una vigilia! ¡Consígase un compañero de oración! ¡Ore! ¡Ore! ¡Ore!

Perseverando en la Oración

De la vigilancia, llegamos a la perseverancia en la oración. ¿Alguna vez ha orado por algo y sentido como que nadie estaba escuchando? Una y otra vez ha traído su petición delante del Señor y aún así nada ha cambiado ¿Qué hace después de eso? Si usted es como la mayoría de las personas, será tentado solamente a rendirse. ¡No haga eso! Jesús contó una parábola acerca de una mujer fastidiando a un juez hasta que él hizo caso a su petición,

con la intención de enseñar que los hombres deben orar siempre y no desalentarse (Lucas 18:1-8).

Cuando no vemos respuestas inmediatas a nuestras oraciones, nosotros tendemos a querer renunciar. Es entonces cuando necesitamos perseverancia. La oración efectiva es como correr un maratón. La resistencia es la clave. ¿Recuerda usted la promesa maravillosa que hizo Jesús en cuanto a la oración? “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7).

Lo que la mayoría de la gente falla en entender, es que ésta es una promesa condicional. Desafortunadamente, la condición se pierde en la mayoría de nuestras traducciones en español. La condición es perseverancia. Una traducción literal del texto griego dice: “continúe pidiendo, continúe buscando, continúe llamando.” ¿Cuántas veces hemos fallado en recibir la respuesta a nuestra oración a causa de que hemos fallado en cumplir la condición de perseverar?

Uno de los mayores obstáculos para perseverar en la oración fue evidente en los apóstoles mismos. Jesús dijo de ellos, “el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41). Para perseverar en la oración debe haber un compromiso, disciplina, y sacrificio personal.

¿Se puede imaginar cuantas veces George Mueller debió sentir abandonar la oración durante los cincuenta años que oró por la salvación de sus dos amigos? Pero él tenía un compromiso y nosotros también debemos estar comprometidos si esperamos ver al enemigo conquistado, la obra de Dios florecer, y las almas entregadas a Cristo. Persevere en la oración. “Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra” (Isaías 62:6–7).

Súplica por todos los Santos

La palabra final sobre la oración es súplica por todos los santos. Orar por el pueblo de Dios es un privilegio que cada uno de nosotros tiene. ¿Está buscando un ministerio? ¿Desea servir al Señor, pero aun no ha descubierto su llamado? Haga de esto su obra por el reino—ore por la iglesia.

Ore por su pastor y todos los pastores que buscan servir al Señor genuinamente. Ore por el Evangelio de Cristo. Ore por aquellos sirviendo al Señor como misioneros. Ore por todos los siervos de Dios que están sirviendo al cuerpo de Cristo de alguna manera.

Ore también por el pueblo de Dios que sale diariamente al mundo secular para que sean llenos del Espíritu. Ore para que ellos sean la sal de la tierra y la luz del mundo. Ore por los enfermos y los que sufren entre el pueblo de Dios. Usted puede tener un ministerio mundial, sin tener que salir de los límites de su propia ciudad, haciendo súplica por todos los santos.

Muchas personas subestiman el poder de la oración. Dios usa las oraciones de la gente ordinaria, en sus propias casas, para llevar a cabo y bendecir sustancialmente sus ministerios. Un ejemplo maravilloso del poder de la oración se hace evidente en el testimonio de Hudson Taylor, un misionero en la China.

Hace algunos años, el registro de una obra maravillosa de gracia, en conexión con una de las estaciones en la misión de la China, atrajo bastante atención. Tanto el número como el carácter espiritual de los conversos había sido mucho más grande que en otras estaciones en donde la consagración de los misioneros había sido igual de excelente. Esta cosecha abundante de almas permaneció un misterio hasta que Hudson Taylor, en una visita a Inglaterra, descubrió el secreto.

Al concluir uno de sus discursos, un caballero

se le acercó para presentarse. En la conversación que precedió, el señor Taylor se sorprendió de que el hombre tuviese un conocimiento preciso en cuanto a la estación de la misión en China. “¿Pero cómo puede,” el señor Taylor preguntó, “ser tan versado en las condiciones de esa obra?” “¡Bueno!” Respondió él, “el misionario allá, y yo somos viejos compañeros de colegio: por años nos hemos escrito regularmente; él me ha enviado los nombres de las personas que preguntan así como de los conversos y los he llevado diariamente a Dios en oración.” Por fin el secreto se encontró—un hombre en oración, orando definitivamente, orando diariamente.

La oración es el gran ejercicio espiritual que nos hace “aptos para la batalla.”

Conclusión

Pablo, escribiendo a los Corintios, dijo no ser ignorante de las maquinaciones de Satanás (2 Corintios 2:11). Nosotros también debemos no ser ignorantes de las maquinaciones de Satanás. Este libro se ha escrito no sólo con la intención de mostrar el carácter de nuestro enemigo y sus maquinaciones, sino también para apropiarnos de la victoria que nos ha dado Dios sobre él.

Por lo tanto, el reino de Satanás se ha considerado, así como su actividad en el mundo y sus ataques al pueblo de Dios. Aun cuando él es astuto e inteligente y está bien armado, es indefenso ante el cristiano que a tomado toda la armadura de Dios y que a través de la oración está espiritualmente apto. Entender solamente estas verdades es inútil, a menos que apliquemos lo que hemos aprendido a nuestro diario caminar en la fe. Los principios espirituales de la Palabra de Dios sólo se pueden aplicar y practicar a través del poder del Espíritu Santo.

Pídale a Dios que le llene con su Espíritu y que lo guíe a la victoria. Usted puede estar seguro que Él lo hará.

GUERRA ESPIRITUAL

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

Efesios 6:10

Acerca del Autor

Brian Brodersen ha estado involucrado en el ministerio pastoral desde 1981. Él sirvió como el pastor principal de Calvary Chapel Vista, en California. También como el pastor principal de Calvary Chapel Westminster, en Londres, Inglaterra.

Brian ha estado extensamente involucrado en la obra misionera en Europa. Ahora sirve como pastor asociado del pastor Chuck Smith en Calvary Chapel Costa Mesa, en California.

Brian es también el protagonista del ministerio radial “Back to Basics.” Él es mejor conocido por su clara y desafiante exposición de las Escrituras.

Brian y su esposa Cheryl tienen cuatro hijos y un nieto, y residen en el sur de California.

Para información acerca del programa, o para obtener otros materiales disponibles del pastor Brian, puede llamar al 800.733.6443 o conéctese a la página web de “back to basics” en:

www.backtobasicsradio.com

Notas

¹ Lewis, C. S. *Screwtape Letters* (San Francisco, CA: HarperCollins, 2001), p. IX.

² For more information on religious beliefs, go to Barna Research Online (<http://www.barna.org/cgi-bin/PagePressRelease.asp?PressReleaseID=92&Reference=B>).

³ Bunyan, John. *Grace Abounding to the Chief of Sinners*. URL: www.johnbunyan.org/text/bun-abounding.htm (January 23, 2004).

⁴ Spurgeon, C. H. (November 17, 1861). “The Roaring Lion.” URL: <http://www.spurgeongems.org/vols7-9/chs419.pdf> (November 3, 2003).

⁵ Spurgeon, C. H. (January 8, 1860). “The King’s Highway Opened and Cleared.” URL: <http://www.spurgeon.org/sermons/0293.htm> (November 3, 2003).

⁶ Spurgeon, C. H. (May 20, 1866). “Joy and Peace in Believing.” URL: <http://www.spurgeongems.org/vols10-12/chs692.pdf> (November 3, 2003).

⁷ Phillips, John. *Exploring Ephesians & Philippians* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1993), p. 196–197.

⁸ Hodge, Charles. *Ephesians* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1998), p. 287.

